

Testimonios de vida en el teatro

# TUC

## 50 AÑOS

Luis Peirano Falconí y Samuel Adrianzén Merino, editores

### Capítulo 18



PONTIFICIA  
UNIVERSIDAD  
CATÓLICA  
DEL PERÚ

*Testimonios de vida en el teatro.*

*TUC 50 años*

Luis Peirano Falconí y Samuel Adrianzén Merino, editores

© Luis Peirano Falconí y Samuel Adrianzén Merino, 2011

De esta edición:

© Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2011

Avenida Universitaria 1801, Lima 32, Perú

Teléfono (51 1) 6262000

feditor@pucp.edu.pe

www.pucp.edu.pe/publicaciones

Cuidado de la edición:

Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú

Diseño de cubierta y  
diagramación de interiores:

Charo Velásquez

Foto de carátula:

Francisco Adrianzén Merino. *Peligro a 50 metros* (1970)

Todas las fotografías reproducidas en este libro pertenecen al archivo del TUC,  
salvo indicación en pie de foto.

Primera edición: octubre de 2011

Tiraje: 800 ejemplares

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú: 2011-08650

Proyecto editorial: 31501361101432

ISBN: 978-9972-42-968-2

Impreso en Cecosami Pre Prensa e Impresión Digital S.A.

Calle Los Plateros 142, Ate.

Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio,  
total o parcialmente, sin permiso expreso de los editores.



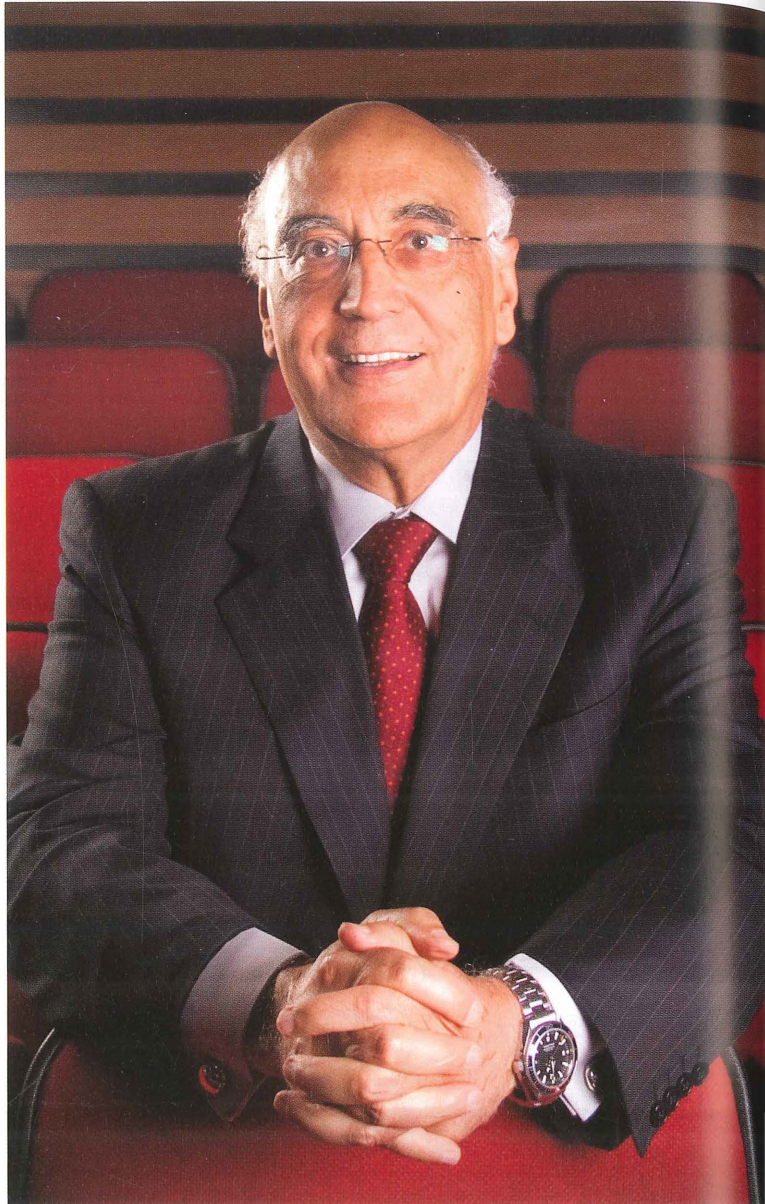
## HUMBERTO MEDRANO

Humberto Medrano es uno de los fundadores del TUC. Actuó en *Nuestra Natacha*, de Alejandro Casona, y en *La tinaja*, la primera obra que dirigió con la Católica Ricardo Blume. En la actualidad es un notable abogado tributarista y profesor universitario.

# Blume dio el ejemplo

Al poco tiempo de ingresar a la universidad, un grupo de muchachos con un entusiasmo tan evidente como sus pocos conocimientos, se aventuró a presentar un montaje teatral: *Nuestra Natacha*, de Alejandro Casona, en el Aula Magna del antiguo local de la Facultad de Letras en la Plaza Francia. Telón de boca con tela barata, comprada en algún modesto local, así como primitivo (pero ingenioso) mecanismo para abrirlo y cerrarlo. Obviamente fue una puesta rudimentaria, a pesar de la sensación de éxito que embargó a los partícipes, todos debutantes absolutos.

El notorio interés demostrado por el grupo indujo a las autoridades universitarias a contratar los servicios de un profesional, Ricardo Blume, y de pronto todo cambió. El flamante director trajo no solo su conocimiento y experiencia, sino también una disciplina férrea, donde resultaba impensable faltar o llegar



tarde a un ensayo. Él daba el ejemplo, pues siempre estaba entre los primeros en aparecer y conocía al detalle todos los parlamentos de las escenas que tocaba abordar. Nos asombraba con su dedicación y es obvio que en su casa estudiaba y analizaba cada una de las partes que serían materia de la reunión. Como ocurre con todo líder, logró que los muchachos a su cargo asumieran la tarea con la misma seriedad y responsabilidad que él ponía en práctica.

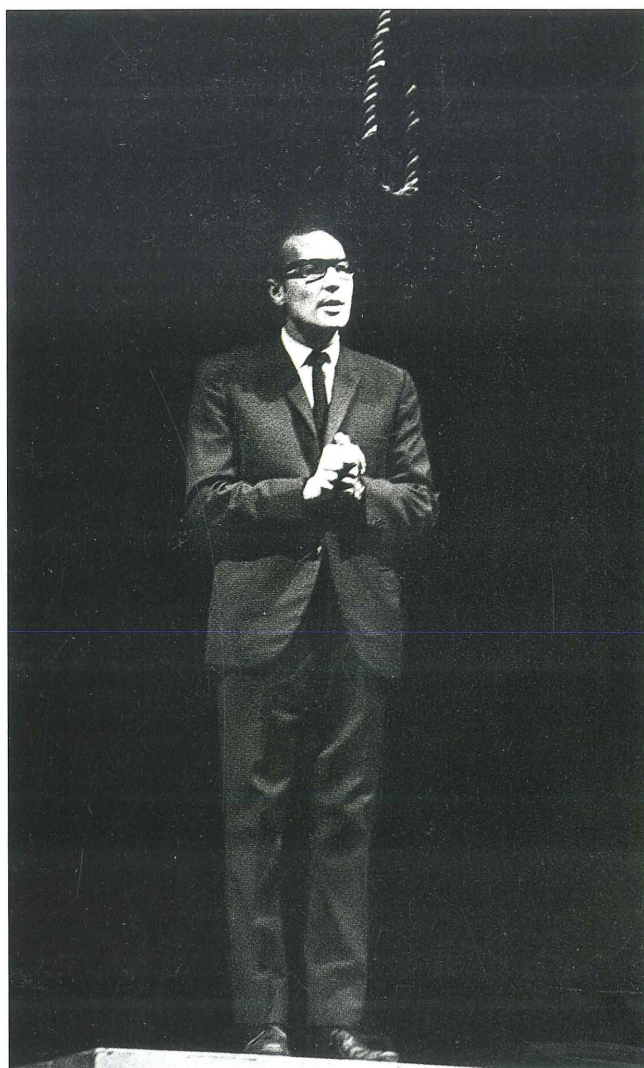
Además, reinaba un gran espíritu de solidaridad, la común aspiración de que la puesta resultara exitosa y que la interpretación de cada uno tuviera la excelencia que quería el director. La diversión se reservaba para el día de la última función; es decir, para celebrar el suceso de la «temporada» (que era más bien breve y, algunas veces, diminuta). Esta vinculación entre jóvenes de similares inquietudes dio origen

a amistades profundas que se mantienen hasta hoy, después de medio siglo. Como ocurre siempre que se reúnen muchachos y muchachas de veinte años, surgieron, progresaron, culminaron satisfactoriamente o se rompieron romances, que en muchos casos considerábamos que marcarían época. La verdad es que simplemente estábamos creciendo.

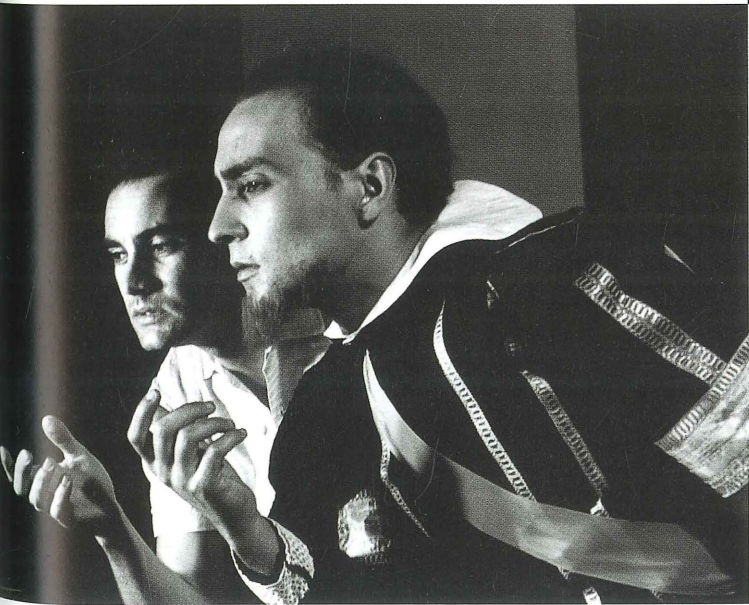
Lidiar con textos del Siglo de Oro español significó no solo conocer versos y parlamentos conceptuosos y complejos, sino perder el miedo a analizarlos y decirlos. Además, subir al escenario permitió algo de desinhibición al hablar en público. Varios de los jóvenes de entonces encontraron en el teatro su verdadera vocación y son ahora reconocidos profesionales en el medio.

Queda claro que la universidad, al apoyar el desarrollo del TUC, cumplía no solo con su misión de formar intelectualmente a los estudiantes, sino que mostraba que el teatro universitario es un modo idóneo para difundir cultura. Elenco y director obtuvieron premios más de una vez y la crítica fue, generalmente, muy favorable.

La confirmación de que el ejemplo de Ricardo había calado hondo se produjo, paradójicamente, cuando renunció a su cargo luego de ocho años de intenso trabajo. Si bien la primera sensación fue de orfandad, luego los discípulos lograron mantener el



Humberto Medrano también actuó en *El centroforward murió al amanecer*, de Agustín Cuzzani, dirigida por Ricardo Blume en 1968.



Ricardo Blume y Humberto Medrano en un ensayo de *La verdad sospechosa*, de Ruiz de Alarcón, obra representada en 1963.

rumbo en lo administrativo y en lo artístico, al adaptarse a la nueva situación y superar el desafío. La nueva etapa incluyó el reconocimiento que se obtuvo en el Festival de Teatro Universitario de Manizales.

Es una suerte que el TUC forme parte de nuestra universidad, pues el vínculo institucional garantiza que su actuación se prolongará en el tiempo. La experiencia demuestra que suele ser corta la vida de los grupos que no se forjan alrededor de una entidad con vocación de permanencia. Por eso, es necesario que continúe el respaldo y esperamos, entre otras cosas, que pronto se cuente con un teatro adecuado, al que solo le faltan la segunda piedra y todas las demás que suelen necesitarse.